



La lección de Salamanca (1936), boceto de Sert para la sala de consejos de la Sociedad de Naciones.

## José María Sert, pintor franquista pero menos

Salamanca y San Sebastián reivindican la labor del menospreciado artista catalán

### Una muestra reveladora

BORJA HERMOSO. **Salamanca** Es muy probable que, como les pasa a tantos, la del pintor José María Sert (Barcelona, 1874-1945) fuese una vida superada por las circunstancias. Ya saben, Ortega y Gasset: "Yo soy yo y mi circunstancia y si no la salvo a ella no me salvo yo". O Spinoza negando nuestra absoluta seguridad de ser tan libres.

El caso es que Sert, un artista irreprochable en lo formal y menospreciado en general, se dedicó con afán y genio a lo que tocaba: lo mismo unos murales (Sociedad de las Naciones, Ginebra) como tributo a la solidaridad, la libertad y la justicia reivindicadas por la II República que una catedral (Vic) a la mayor gloria del franquismo triunfante. Lo mismo unos techos en la mansión madrileña del franquista March que los 17 lienzos sobre las hazañas del pueblo vasco en las bóvedas de San Telmo (1929, gracias a su amigo Ignacio Zuloaga, que sugirió a los dominicos su nombre): 784 metros cuadrados de pescadores, armadores, ferrones y comerciantes que pueden contemplarse en la iglesia del más que recomendable Museo de San Telmo de San Sebastián.

¿Qué más le daba la República o el franquismo a alguien que prolongaba en lienzos decorativos la estirpe rococó de Tiepolo y la huella de Goya? ¿Qué le importaba a aquel personaje ambiguo, pintor muy vanguardista, suplantarse a Diego Rivera en el Rockefeller Center de Nueva York porque al comunión mexicano le habían retirado sus murales? Nada.

### Hijo del textil

Llegado el momento, Sert les vino bien a tirios y troyanos y él, que venía de una familia rica del textil catalán, se dejaba hacer. Y hay que pensar que esa serie de contradicciones en lo moral, que no en lo artístico, y probablemente esa capacidad de apostar en cada momento por aquello en lo que uno cree es también lo que la Universidad de Salamanca y la capitalidad cultural europea Donostia-San Sebastián 2016 han querido homenajear. A la presentación de la muestra acudieron el vicerrector para la conmemoración del octavo centenario de la universidad, Mariano Esteban de Vega; el director de la Fundación San Sebastián 2016, Pablo Berástegui, y la directora de San Telmo, Susana Soto. La muestra se enmarca en el proyecto *Tratado de paz* de la capitalidad cultural donostiarrá.

Sert se inspiró en la vocación humanista de la Escuela de Salamanca y, en concreto, en la imponente moral e intelectual de Francisco de Vitoria para sus mu-

Este homenaje a José María Sert llega a la Sala Cielo de los Patios Menores de Salamanca, según se deja la estatua de Fray Luis de León a mano izquierda. La exposición 1936. *José María Sert y la Sociedad de Naciones. Óptica y diplomacia* permanecerá abierta hasta el 18 de diciembre. A partir del 13 de enero y hasta el 5 de marzo viajará al Museo de San Telmo de San Sebastián por la capitalidad cultural europea. La muestra, comisariada por Patricia Molins, es pequeña, también reveladora y merece el viaje. Pueden verse lo mismo fotografías de Sert junto a Dalí o Diego Rivera que los paneles de San Telmo, los del Rockefeller Center o las imágenes de Ginebra.

rales de Ginebra. Salvador de Madariaga intercedió ante la II República para que las izquierdas eligieran a un nacionalista catalán de derechas como artesano de la Sociedad de Naciones.

Corría el año 1936, el del arranque de la *santa cruzada*. Y para entonces tanto Franco como la República maldecían a la Sociedad, germen de la ONU: los unos porque veían en Ginebra al mismísimo diablo, personificado en las compuertas abiertas a la tolerancia, la solidaridad y la oposición a nuevas guerras tras 1914; los otros, porque la institución no condenó la agresión fascista contra la España legítima.

Al año siguiente, la República exhibía el *Guernica* de Picasso en el Pabellón Español de la Exposición Internacional de París, diseñado por Luis Lacasa y Josep Lluís Sert, sobrino de José María. Y enfrente, el pabellón del Vaticano mostraba las metralleras incautadas a los rojos en la Guerra Civil... junto al mural/homenaje a santa Teresa y los mártires nacionales, obra de un tal... José María Sert, que acabaría proyectando un magno tributo a los mártires del Alcázar de Toledo con profusión de vírgenes y santurriones.

En la guerra, a Sert le mataron a un amigo —Jaume Serra— y le quemaron una catedral con sus pinturas dentro —Vic—. Se hizo franquista. Pero antes había encontrado inspiración en los juristas y los teólogos que desde Salamanca inventaban para el mundo un nuevo orden moral vertebrado por el llamado Derecho de Gentes, semilla del Derecho Internacional, germen de libertad e igualdad entre los hombres.